

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 6. Nº 56. Junio, 2021.

TESOROS DESCONOCIDOS DE LA CATEDRAL COMPOSTELANA (II): LAS TRADICIONES DEL APÓSTOL SANTIAGO EN GALICIA, DE MODESTO BROCOS.

Tras un período de crisis, el redescubrimiento de los restos de Santiago el Mayor en la noche del 29 de enero de 1879 y su certificación posterior por parte del Papa León XIII, llamando a los cristianos a recuperar las peregrinaciones a Compostela, supusieron el punto de partida a una nueva edad de oro del Camino de Santiago.

En ello tuvo un papel destacado el esfuerzo de revitalización espiritual y cultural dirigido por el Cardenal José Martín de Herrera durante su largo episcopado, el cual se extendió entre 1889 y 1922, sucediéndose un ciclo completo de cinco años santos: 1891, 1897, 1909, 1915 y 1920.

En relación con la figura de Martín de Herrera debe ponerse una de las obras más interesantes de la colección pictórica de la catedral y, al mismo tiempo, de las más desconocidas: el llamado Tríptico de Brocos, en alusión a su autor, el pintor compostelano Modesto Brocos (1852-1936), quien desarrolló la mayor parte de su carrera artística, que compaginó con una destacada labor docente, en Brasil.

Brocos procedía de una familia de artistas, iniciándose en el ámbito de la pintura y el grabado, en el que fue un destacado formador, creando escuela, posteriormente, en su etapa brasileña. Continuó su aprendizaje en la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de la mano del pintor Juan José Cancela; y lo completó, entre 1879 y 1885, con diversas estancias internacionales –Buenos Aires, Río de Janeiro, París y Roma-, así como en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en el taller de Federico Madrazo.

En 1890, tras una breve estancia en su ciudad natal, fijó su residencia en Río de Janeiro, donde se consolidó como artista con su obra más conocida, *Redenção de Cã*, que obtuvo la Medalla de oro en el Salón de la Academia Imperial de Belas Artes y que se conserva actualmente en el Museo Nacional de Belas Artes de Río de Janeiro. Durante estos años, también desarrolla su carrera docente en dibujo y grabado en la citada Academia y en la Escola Nacional de Belas Artes.

Consagrado como artista en Brasil, regresó por un corto periodo de tiempo a Europa, entre 1897 y 1900, año en que volvió, para siempre, a su país de adopción. Es, precisamente, en esos años, en que vivió en Santiago y en Roma, cuando se ocupó de



Las tradiciones del Apóstol Santiago en Galicia

un gran cuadro de temática jacobea en el que puso especial empeño e ilusión: *Las tradiciones del Apóstol Santiago en Galicia*, obra estructurada a modo de tríptico, en la que las diferentes escenas aparecen separadas por elementos arquitectónicos medievales basados en la propia catedral compostelana. Cada una de ellas se identifica, en la cenefa inferior, por sus respectivos textos latinos; la central, de mayor anchura, representa el momento previo al hallazgo del cuerpo de Santiago, con un sepulcro paleocristiano –clara influencia de la estancia romana del pintor- flanqueado por sendos ángeles arrodillados y una estrella que baña de luz señalando el lugar en el que se encuentra la Tumba apostólica.

A ambos lados del cuadro principal se representan, a la izquierda, la Predicación de Santiago en Galicia y, al otro lado, la Traslación de sus restos de Iria a Santiago, afirmando, en los tres registros, la presencia en vida del Apóstol para predicar en la zona; el viaje milagroso de sus restos y el lugar en que, por fin, fue descubierto el sepulcro, dando origen, con ello, a la catedral y a las peregrinaciones a Compostela.



Modesto Brocos, pintando.
 Archivo de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.
 Foto: Heloisa Capel

Brocos realizó su tríptico jacobeo en el Año Santo de 1897, durante su estancia en Roma. De ello, da fe una fotografía que se conserva en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, en la que aparece el artista, paleta en mano, sentado a los pies del gran lienzo y de otros bocetos que cuelgan de la pared. Al mismo tiempo, ese Año Santo, el segundo de los cinco que vivió como prelado en Compostela, Martín de Herrera viajó a la Ciudad Eterna para recoger el capelo cardenalicio de manos del citado León XIII; por tanto, ambos tuvieron ocasión de coincidir en Roma y, el Cardenal, de conocer el tríptico y, quien sabe, si comentar con el artista sus escenas y su interés por la obra que, no obstante, todavía habría de tardar algunos años en sumarse a los fondos artísticos de la catedral.

Para Modesto Brocos, la obra no era una más en su carrera, se trataba de “un cuadro por mi soñado antes de ser pintor”, durante su infancia compostelana. Sin embargo, la pieza no tuvo el éxito esperado en los salones de París y Madrid en los que fue presentado, motivo que, en cierta manera, desalentó al autor, que pronto habría de regresar a Brasil. Poco después, en 1903, de la mano del Cardenal Martín de Herrera, el Tríptico ingresó en la catedral compostelana, colocándose en uno de los muros de su Sacristía, a la espera de que, como advirtió el propio Brocos, “el tiempo se encargará de pasarlo a la posteridad”.

Ramón Yzquierdo Peiró



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>